

15º D. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 13,1-23.

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas:

-Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron.

Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó.

Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron.

El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta.

El que tenga oídos que oiga.

SEMBRANDO SIN CANSARSE

Hoy el Evangelio nos presenta la parábola del sembrador. «La siembra» es una imagen muy hermosa que Jesús la usa para describir «el don de su Palabra». Imaginemos una semilla: es pequeña, casi no se ve, pero hace crecer plantas que dan frutos. La Palabra de Dios es así.

Fijémonos en el Evangelio, un pequeño libro, sencillo y al alcance de todos, que «produce vida nueva en aquel que lo acoge». Por tanto, si la Palabra es la semilla, nosotros somos el terreno: podemos recibirla o no. Pero Jesús, «buen sembrador», no se cansa de sembrarla con generosidad. Conoce nuestro terreno, sabe que las piedras de nuestra inconstancia y las espinas de nuestros vicios pueden sofocar la Palabra y, sin embargo, espera, «siempre espera» que nosotros podamos dar fruto abundante.

Así actúa el Señor y así estamos llamados a actuar también nosotros: «a sembrar sin cansarnos». ¿Pero cómo se puede hacer esto, sembrar continuamente sin cansarnos? Pongamos algún ejemplo

En primer lugar «los padres». Ellos «siembran el bien y la fe en los hijos y lo hacen sin desanimarse» aunque a veces estos hijos parecen no entenderlos y no apreciar sus enseñanzas y menos aún si la mentalidad del mundo «rema en contra». Pero «esta semilla buena se queda y esto es lo que cuenta», y echará raíces en el momento adecuado. Pero si «renuncian a sembrar y dejan a los hijos a merced de las modas y del móvil», sin dedicarles tiempo, sin educarles, entonces «el terreno fértil se llenará de malas hierbas». No cabe pues ningún cansancio a la hora de sembrar en los hijos.

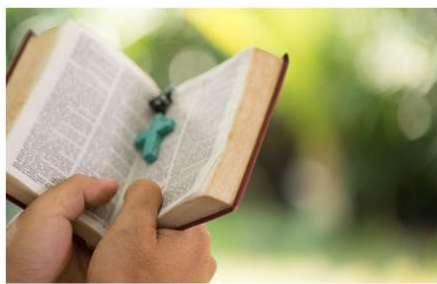
Miramos después a «los jóvenes». también ellos «pueden sembrar el Evangelio en los surcos de su vida cotidiana». Por ejemplo, «con la oración». La oración es una pequeña semilla que no se ve, pero que «con ella se encomienda a Jesús todo lo que se vive», y así Él puede hacerla madurar.

Pero pienso también en «el tiempo para dedicar a los otros», a quien lo necesita más. Puede parecer un tiempo perdido pero sin embargo es un «tiempo santo». Mientras las satisfacciones aparentes del consumismo y del hedonismo dejan las manos vacías el tiempo dedicado a los más necesitados nunca es un tiempo perdido, es un tiempo fructífero para el alma.

También lo es **«el estudio»**. Para algunos resulta cansado y no resulta satisfactorio de forma inmediata. Es igual a cuando se siembra, pero es **«esencial para construir un futuro mejor para todos»**.

Por último estarían los **«sembradores del Evangelio»**, muchos buenos sacerdotes, religiosos y laicos **«comprometidos»** en el anuncio, que **«viven y predicán la Palabra de Dios»**, a menudo sin registrar éxitos inmediatos. No debemos olvidar nunca, cuando anunciamos la Palabra, que también **«donde parece que no sucede nada el Espíritu Santo está trabajando y el reino de Dios ya está creciendo»**, a través y más allá de nuestros esfuerzos. Por eso, **«¡adelante con alegría, sembrando sin cansarnos!»**

Es bueno recordar a las personas que han puesto la semilla de la Palabra de Dios en nuestra vida. Recordar, **«¿cómo empezó mi fe?»** Quizás haya brotado años después, pero ha sucedido precisamente gracias a esas personas.



A la luz de todo esto podemos preguntarnos: **«¿yo siembro el bien?»** ¿Me preocupo solo por recoger para mí o también **«de sembrar para los otros?»** ¿Lanzo algunas **«semillas del Evangelio»** en la vida de todos los días? ¿Me desanimo o, como Jesús, **«sigo sembrando, también si no veo resultados inmediatos?»**

Que María nos ayude a ser **«sembradores generosos y alegres de la Buena Noticia»**
¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
12 de julio de 2026